

¿POR QUÉ HAY QUE CULTIVAR EL MÉTODO COMPARATIVO EN EDUCACIÓN? REFLEXIONES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Francesc Raventós Santamaria
Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

El auge incuestionable del uso de la comparación como procedimiento de análisis científico presupone, sin lugar a dudas, una invitación a reflexionar sobre la metodología comparativa.

Asistimos hoy a una extraordinaria proliferación de estudios internacionales en los que lo substancial es el mayor conocimiento del “otro” para optimizar o perfeccionar lo propio.

Dentro del ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, el uso de la metodología comparativa no ha hecho más que aumentar de forma ininterrumpida a lo largo de las últimas décadas. No obstante, llama poderosamente la atención el hecho de que amparados en una malentendida visión exclusivamente praxiológica o pragmática, -de puro practicismo que obstruye la reflexión y la creatividad- y por supuesto reduccionista, la mayor parte de los abundantes estudios comparativos adolecen de un análisis riguroso y científico en torno al método. Es decir, utilizamos cada vez más el método comparativo sin preocuparnos en exceso de su fundamentación, de su validez, de su utilidad, etc.

2. REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO COMPARATIVO EN EDUCACIÓN

2.1. Comparación y generalización

Ordenar los fenómenos y generalizar suelen ser dos objetivos -explícitos o no- que acompañan a la formulación de hipótesis. Pero podemos cuestionarnos si es la generalización la que precede a la comparación, o bien si es la comparación la que origina la generalización. Por un lado, podríamos afirmar que el objetivo de cualquier tipo de comparación es la generalización; pero además, toda generalización necesita verificar su validez y fundamentarse en estudios comparativos acerca de la naturaleza y las causas de los fenómenos.

Claude Levi-Strauss en su *Anthropologie structurale* defiende que “no es la comparación la que motiva la generalización, sino al contrario”¹. No resulta sencillo sostener hoy tal afirmación sin establecer matizaciones. De hecho toda investigación tiende o debería tender a algún tipo de generalización. Así, tal y como he defendido en publicaciones anteriores, mientras “*la génesis o raíz de la comparación tiene un carácter eminentemente diversificador, el fruto o resultado esperado de la investigación comparativa es más bien de índole unificador*”². Y como indica Lê Thành khôi no es imposible generalizar a partir de casos particulares: “*une analyse approfondie peut y conduire en suscitant des hypothèses d’ordre général, alors qu’une comparaison superficielle de nombreux systèmes n’y parvient pas*”³.

2.2. Recuperar el pensamiento crítico frente al llamado pensamiento único

La incorporación definitiva de la Pedagogía Comparada al ámbito de las Ciencias Sociales, de forma crítica, es la mejor garantía de su progreso futuro. Prosperar, mejorar o perfeccionar nuestra disciplina equivale a que las investigaciones en Educación Comparada no se realicen al azar y sin una cierta sistematización.

Aunque gocemos del amparo y protección de las Ciencias Sociales, éstas todavía tienen pocos modelos y discursos teóricos incuestionables, a pesar de que han logrado recopilar muchas informaciones y datos empíricos. Nuestro afán por resolver problemas inmediatos y por evitar los posibles conflictos generados por la crítica -tan necesaria en la actualidad- puede conducirnos a ignorar la importancia y la contribución de los planteamientos y cuestiones metodológicas, al tiempo que nos introducimos dentro de las coordenadas de este nuevo pensamiento único, con vocación universalista, y supuestamente alejado del debate ideológico.

Entiendo que la crítica y la reflexión deberían ocupar más la atención de los comparatistas actuales.

2.3. El proceso de maduración de nuestra disciplina

El hecho de haber alcanzado el reconocimiento de la Educación Comparada como asignatura obligatoria en los planes de estudio de Pedagogía de las diferentes universidades de España certifica la importancia académica de nuestra disciplina y nos equipara a la situación de otros países.

Sin embargo, no pueden lanzarse las campanas al vuelo: la falta de atención que se dispensa a las cuestiones y problemas de carácter metodológico es, sin duda, una evidencia que revela la falta de madurez de nuestros estudios.

Una mayor cooperación con otras disciplinas entiendo que serviría para fortalecer el estudio de los problemas metodológicos, para una mejor selección de los temas, hechos o fenómenos que debemos estudiar, y también para conceptualizar adecuadamente las relaciones e interrelaciones que son objeto de estudio.

Desde este punto de vista considero de suma importancia aumentar las conexiones y vínculos con otros ámbitos científicos y recuperar las excelentes contribuciones efectuadas por grandes especialistas en metodología comparativa como Franz Hilker, George Bereday, Brian Holmes, sin olvidarnos de rescatar las valiosas aportaciones de I. Kandel, P. Rosselló, F. Schneider, entre otros.

Por supuesto, a este elenco de notables cultivadores de la metodología comparativa en educación, habría que incluir un buen número de aportaciones, algunas de las cuales se han gestado y difundido por el profesorado de las diferentes universidades del Estado español.

En este sentido sería interesante estudiar la evolución histórica de nuestra disciplina en las diferentes universidades españolas, desde la introducción por parte del doctor Juan Tusquets de la asignatura "Pedagogía Comparada" como disciplina universitaria en España, y desde la creación del "Instituto de Pedagogía Comparada" y de la revista "Perspectivas Pedagógicas", hoy desaparecidas, que posibilitaron la creación de la "Sociedad Española de Pedagogía Comparada", presidida durante años por el maestro Ricardo Marín. La madurez deberá llegar en esta nueva etapa de la década de los 90 liderada por el comparatista internacional, José Luis García Garrido, actual presidente de la SEEC y director de la Revista Española de Educación Comparada.

No obstante, pienso que la mayoría de edad y la consolidación de la Pedagogía Comparada obliga a prestar una atención superior a los problemas

y fundamentos metodológicos y a velar por su legitimación como procedimiento válido y útil desde un punto de vista científico.

Por otra parte y de forma paralela, considero que nuestra disciplina necesita con urgencia establecer puentes y vínculos científicos con las otras Ciencias Sociales que hacen uso de la misma metodología, como por ejemplo, la Etología y la Psicología Comparada; la Gramática, Lingüística, Filología y Literatura Comparadas, la Antropología Cultural, la Historia, la Sociología y la Pedagogía Social, el Derecho Comparado, la Economía Comparada, la Política Comparada, etc.

2.4. Investigar el fundamento: la analogía

El enorme proceso de expansión y de diversificación de titulaciones en nuestras universidades debe ser objeto de una seria reflexión. Junto a indiscutibles aspectos positivos de modernización, hallamos olvidos y dispersiones que nos conducen a pensar que en lugar de referirnos a la “universidad” debemos aludir a la “multiversidad”⁴. Así, mientras en EE.UU. y en muchos países europeos la educación superior se encuentra mucho más diversificada, y la universidad solamente constituye un elemento de la educación superior, en España y en América Latina la universidad sigue siendo el eje principal de la educación superior.

Uno de los efectos negativos de estos procesos de expansión y de diversificación está relacionado con una cierta “pérdida de identidad” y con una desconexión cada vez más frecuente de la Filosofía (Lógica, Metafísica, Epistemología...) sustento teórico y metodológico que debería ayudarnos a conocer y comprender el razonamiento analógico como fundamento de la metodología comparativa y de la analogía como método científico.

Quizás convenga recordar que todos los métodos comparativos proceden de la analogía, y que el razonamiento analógico implica y se fundamenta en el razonamiento deductivo-inductivo o bien inductivo-deductivo.

El estudio de analogías y simetrías -biológicas, sociales, jurídicas, del lenguaje, del pensamiento, etc.-, su reflexión y profundización, generaría sin duda un efecto beneficioso en la correcta utilización de la metodología comparativa.

En el campo de la investigación científica y especialmente en Ciencias Sociales, la comparación no cumple únicamente una función de aplicación general, sino que permite una amplia aplicación metodológica de sumo interés para el desarrollo de sus disciplinas, y que podemos denominar como métodos comparativos, o en un sentido unitario que los engloba a todos ellos, método comparativo.

Siguiendo el enfoque del maestro Alejandro Sanvisens⁵, podríamos distinguir dos acepciones o sentidos: uno amplio y de carácter general, según el cual englobamos la comparación como un razonamiento lógico de gran amplitud relativo a la mayoría de las actividades intelectuales humanas. Y otro sentido más estricto en el que el método comparativo se presenta como un procedimiento ordenado y sistemático que relaciona fenómenos diversos, con objeto de descubrir las semejanzas, las diferencias y las relaciones entre los distintos sujetos o elementos de la comparación.

El estudio de la analogía entendida en un sentido amplio como relación de semejanza o correspondencia, y sus posibilidades como procedimiento y como razonamiento científico, fundamentan y dan sentido al análisis comparativo propio de nuestra disciplina.

No obstante, el estudio de estos fundamentos comunes a diversas disciplinas procede mayoritariamente de trabajos ajenos a la Pedagogía Comparada. En este sentido, creo que los pedagogos comparatistas hemos hecho muchas aportaciones en favor de la educación, y pocas en favor del estudio de la analogía y del método comparativo.

En síntesis, el extraordinario desarrollo de la investigación aplicada en el ámbito educativo no debería significar bajo ningún concepto descuidar o dejar de lado la investigación básica y metodológica, y, por tanto, aquello que es sustancial o fundamental; es decir, la analogía.

2.5. Valor didáctico de la comparación

La analogía y el razonamiento analógico intervienen en la mayor parte de los procesos de aprendizaje. Así, desde los más elementales juegos educativos diseñados para niños y niñas de muy corta edad, hasta los rompecabezas, juegos de construcción, materiales didácticos, etc., están fundamentados en procesos de aprendizaje basados en correspondencias, imitaciones, asociaciones,... con una lógica interna equivalente a la propia de la metodología comparativa. Piénsese en la cantidad de problemas, ejercicios o actividades propuestas en los libros de texto y materiales pedagógicos de cualquier nivel educativo, desde la Educación Infantil hasta la Educación Superior, en los que la proporcionalidad, la semejanza, la atribución o atributo, la metáfora, etc., juegan un papel de primer orden, por ejemplo en los procesos de aprendizaje de las matemáticas y de las lenguas tanto nacionales como extranjeras.

Entiendo que la persistente utilización de las metáforas, tropos, lenguajes figurados y otras ficciones alegóricas, tan frecuentes hoy en nuestro mundo gobernado por los medios de comunicación y por las nuevas tecnologías, nos invita

a reflexionar seriamente sobre el papel y el sentido de la comparación ante los nuevos retos de todo tipo que se nos avecinan en el umbral del siglo XXI.

Por otro lado, considero que en la medida en que seamos capaces de descubrir el valor didáctico que tiene el método comparativo en muchos de los procesos de aprendizaje, tanto escolares como extraescolares, estaremos también contribuyendo a una mejor profundización metodológica.

2.6. Metodología comparativa y Organismos Internacionales de Educación

El poder e influjo de los Organismos Internacionales de Educación, y en general de las organizaciones transnacionales, se ha incrementado de forma exponencial a lo largo de las últimas décadas y singularmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

La educación actual nos impone una cultura de cambio constante sobre todos los sistemas educativos, sobre las reformas de la educación y sobre el diseño y articulación de nuevas políticas educativas. Infravalorar el papel determinante, aunque a veces encubierto, de los organismos internacionales podría conducir a una visión de mentalidad provinciana, en el sentido más peyorativo de esta expresión.

En el umbral del siglo XXI, los especialistas en Educación Comparada no pueden cerrar más fronteras ni acotar un territorio propio y excluyente. No parece en modo alguno aconsejable instalar *aduanas epistemológicas*. Por el contrario, las nuevas demandas de comparación cada vez más importantes en el ámbito internacional, por ejemplo en la OCDE, sugieren que se abran de par en par las fronteras de nuestra disciplina, huyendo así de las “jaulas” weberianas. Ello contribuirá sin duda a alcanzar un nivel de madurez y a afrontar los apasionantes retos venideros.

Cultivar el método comparativo en educación puede redundar en una estrategia fundamental para construir nuestro futuro.

NOTAS FINALES

¹ LEVI-STRAUSS, C.(1958): *Anthropologie structurale*. Paris, Plon, p.28

² RAVENTÓS, F. (1990): *Metodología comparativa y pedagogía comparada*. Barcelona, Boixareu Universitaria, p.110

³ LÊ THÀNH KHÔI (1981): *L'éducation comparée*. Paris, Armand Colin, p.33

- ⁴ Resulta particularmente interesante desde un punto de vista comparativo e internacional el profundo análisis sobre las universidades que ha publicado recientemente Burton R. CLARK (1997) en su libro: *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. México, UNAM/Porrúa.
- ⁵ A pesar de los cinco lustros transcurridos desde su publicación, también sería oportuno recuperar el excelente artículo de Alejandro SANVISENS (1973): “El enfoque sistémico en la metodología educativa. (La educación como sistema)”. En *Reforma cualitativa de la educación*. Madrid, Sociedad Española de Pedagogía (Instituto de Pedagogía del CSIC), pp. 245-275